

Primer atentado mortal en la Comunidad Valenciana

EL HIJO LO RECOGIO CON VIDA

«¡Papá, papá!»

—¡Papá, papá!
—Milito, Milito... —contestaba Emilio García Martínez, herido de muerte, cuando su hijo, también Emilio, acudió al garaje donde su padre acababa de sufrir un atentado.

Antes de salir de casa, sobre las 8,25, Emilio García dio un beso a su hijo. Dos minutos después, el estruendo de la explosión lanzó al hijo escaleras abajo —dos pisos— en busca de su padre, imaginando, presintiendo, teniendo casi claro que había sido una bomba contra él.

«Cuando entré en el garaje comencé a llamarle, porque el humo no me dejaba ver nada. Allí encontré a mi padre, fuera del coche, contestando a mi llamada. "Milito, Milito", me gritaba con voz de dolor. Yo me acerqué y traté de tranquilizarlo. Me dijo que le dolía la pierna; se la estiró y sintió cierto alivio. Rápidamente le separé más del coche, que estaba aún ardiendo, y seguidamente me subí a casa para llamar a la policía y a una ambulancia.»

«ME PREGUNTABA POR MI MADRE»
Emilio García Balsa, hijo de la víctima, relataba aún

bas tante entero los últimos minutos que iba a vivir con su padre. Quitándole dramatismo a la tragedia, con un autocontrol de los nervios sobrehumano y con una voz escasa e inalterable, explicaba, quizá, el episodio más duro de su vida.

«Cuando volví de hacer las llamadas, ya me encontré a los bomberos que apagaban definitivamente el fuego. Mi padre, en el suelo, se quejaba y preguntaba por mi madre. Yo, consolándole; él, llamándose Milito, Milito, con dolor.»

«Poco después, como la ambulancia no llegaba, le subimos a un coche Z y le

trasladamos al centro de quemados de La Fe.

Un poco más relajado, quizás por haber sacado de dentro todo lo que llevaba, pasó a hablarnos de su padre.

«Era una persona maravillosa, cariñoso y buen compañero.»

—¿Encuentras alguna explicación al atentado contra tu padre?

—Bueno, eso son los fines que persiguen los grupos terroristas. Por desgracia, ahora le ha tocado a él.

«EN PATERNA LE CONOCE MUCHA GENTE»

La entereza de Emilio García Balsa era sorprendente; sólo una fuerte dosis de calmante le permitía manifestarse tan contundentemente.

—Hacia poco tiempo que tu padre dejaba el coche en el garaje, ¿no?

—Sí, sólo hacía una semana y media que lo metía allí. La decisión la tomó cuando, una noche, le abrieron el capó estando aparcado en la calle y le robaron una pieza.

—¿Podría haber alguna relación del atentado con la

estancia de tu padre en Vitoria?

—No creo, porque él siempre ha tenido puestos de administrativo; nunca ha tenido destinos de lucha antiterrorista o algo parecido.

—Entonces, ¿qué explicación le das al atentado como el que ha sufrido tu padre, precisamente el primero que tiene lugar en Valencia?

—Pienso que no tiene ninguna lógica.

—Porque tu padre salía siempre de casa vestido de paisano, ¿no?

—Sí; por eso pienso que no tiene lógica. La única posibilidad es que, como en Paterna, donde estaba destinado, le conoce mucha gente, pues...

—¿Te inclinabas hacia un grupo en concreto?

—El explosivo estaba colocado fuera del coche, junto a una rueda. El coche llegó a moverse, y fue cuando hizo explosión el artefacto. Por las características pienso que pudo ser el Grapo.

Miguel OLMOS
Foto: J. PALANCA



El hijo de la víctima (primero por la izquierda) acudió al lugar del atentado nada más producirse la explosión

EN EL PAIS VASCO SE DESCARTA A ETA, Y EL GRAPO SOLO ES UNA HIPOTESIS

La autoría del atentado está por determinar

Pese a que el teniente de la Policía Nacional muerto en Valencia estuvo durante un año destinado en el País Vasco, LEVANTE ha podido saber, en círculos especializados de aquel ámbito en el tema de ETA, que es de todo punto improbable que Emilio García Martínez hubiese sido asesinado por cualquiera de las ramas de la referida organización terrorista. Y los indicios existentes en torno al Grapo no dejan de ser, por el momento, más que eso: sospechas.

La redacción del diario LEVANTE pudo saber que el oficial de la Policía Nacional asesinado permaneció en Vitoria durante un año, que expiró en el verano de 1980 —fecha en que obtuvo el traslado a Valencia—, desempeñando funciones puramente administrativas. Emilio García ostentaba entonces la graduación de brigada. Medios especializados en las acciones de ETA aseguraron a este periódico que no parece probable que «milis» o «polimilis» tuviesen alguna razón para «perseguir» al teniente García Martínez hasta Valencia.

EN EL PAIS VASCO SE DESCARTA A ETA

Por lo demás, en San Sebastián se nos manifestó que no existe la más mínima noticia de ETA al respecto. En punto al explosivo empleado, la cloracita, no se descarta el que los «etarras» lo hayan utilizado en alguna ocasión, pero que los más frecuentes es que empleen goma 2 o dinamita. Explosivos de mayor potencia que éstos únicamente se recuerda que fueran utilizados por ETA político-militar en el atentado contra un buque de la Armada amarrado en el puerto de Pasajes. En otro orden de cosas, la técnica de colocación del explosivo en el interior del coche, con el detonante conectado al contacto del vehículo o bajo el asiento del conductor mediante un mecanismo de ignición por presión, los expertos vascos consultados han apuntado que, aunque hace tiempo que no lo utilizan, no figura entre los métodos ajenos a la técnica «etarra». Si bien recordaron que también la extrema derecha a echado mano de este tipo

de mortíferos artilugios, señalando en este sentido el atentado que costó la vida al dirigente «etarra» exiliado en el País Vasco francés. Argala.

EL GOBERNADOR HABLO DEL GRAPO

El gobernador civil de Valencia, Luis Eugenio Burriel, adelantándose al comunicado oficial, manifestó, durante la mañana de ayer a la agencia Efe, que existía indicios que hacían pensar en el Grapo como autor de la colocación del artefacto, indicando que se trataba de una acción aislada, lo que lo hacía más absurdo en sí. Se partía, al parecer, de la base de que la cloracita es un producto que viene utilizando habitualmente el tantas veces desarticulado, descabezado y desarbolado Grapo, máxime cuando este grupo terrorista se atribuyó la colocación, el pasado día 9, de una bomba en la fachada trasera del Ayuntamiento de Valencia, que fue posteriormente neutralizada por los artificieros de la Policía Nacional.

En medios de la Jefatura Superior de Policía, por el contrario, se mostraban mucho más escépticos a la hora de enjuiciar responsabilidades: «No se ha hablado nada del Grapo, al menos entre policías», se nos dijo, remitiéndonos, de todos modos, a la nota oficial que precisamente estaba siendo redactada en aquellos instantes, con el objeto de ser difundida por Gobierno Civil.

EL PRIMER POLICIA ASESINADO EN LA C. V.

Sea o no el misterioso Grapo —cuya reactivación, curiosamente, vuelve a coincidir con el

inicio de la campaña electoral—, el caso es que el teniente Emilio García Martínez es el primer agente de los cuerpos de seguridad del Estado que muere víctima de un atentado en el territorio de la Comunidad Valenciana. Los precedentes más inmediatos se encuentran en el verano de 1975, varios meses antes de la muerte de Franco, en que un grupo armado del FRAP causó heridas de bala de escasa consideración a un guardia civil destinado en misiones de vigilancia en la Prisión Provincial de Mujeres de Valencia.

En círculos policiales se insistía desde luego en la dificultad que entraña el instalar, sin ser visto, un artefacto semejante en un garaje subterráneo de dos plantas, en el que guardan sus coches 120 conductores. Razón, esta que era esgrimida, también para señalar la criminalidad de la acción, que pudo haber sido de mayor envergadura dada la hora en que se produjo —las 8,30 de la mañana—, en que lo normal es disponerse a tomar el vehículo para ir al trabajo. Miembros del Cuerpo Superior de Policía interrogaron durante

la mañana y primera hora de la tarde de ayer a vecinos del inmueble afectado para requerir información sobre movimientos sospechosos en las inmediaciones y en el garaje durante los últimos días.

UNA SEMANA SOLO EN EL GARAJE

El teniente García Martínez hacía sólo una semana que ocupaba la plaza de aparcamiento en la que anteañoche dejó su automóvil, por lo que es obvio que estuvo vigilado muy

recientemente por los autores del atentado. De las primeras investigaciones realizadas se deduce —y citamos al comunicado de Gobierno Civil— que el atentado «debió ser causado por explosivo situado en los bajos del coche en la parte que recae detrás de los asientos delanteros», que estalló al echar a andar el vehículo mediante, posiblemente, «un sistema de anclaje». El estallido produjo daños en otros quince coches estacionados en el aparcamiento subterráneo del número 14 de la plaza del Doctor López Ibor.

Volviendo al tema de la autoría, e insistimos en la cautela policial evidenciada a lo largo de la jornada de ayer, en la nota de Gobierno Civil —cuya redacción ya hemos anotado a quien corresponde— se afirma que «aun cuando la investigación se ha iniciado inmediatamente, no se cuenta con elementos suficientemente contrastados como para poder afirmar rotundamente cuál es».

La paternidad del crimen, pues, se halla por determinar.

F. B.

EL MINISTRO DEL INTERIOR ASISTIRA AL ENTIERRO

El presidente de la Generalitat condenó el atentado

El presidente de la Generalitat, Joan Llerma Blasco, conocida la noticia del atentado que costó la vida al teniente de la Policía Nacional, se puso en contacto con las autoridades gubernativas y policiales para testimoniar su pesar. Al propio tiempo emitió un comunicado de condena, como también han hecho distintos partidos y sindicatos.

El presidente de la Generalitat «condena este hecho que ha segado la vida de un servidor del orden y lamenta que la violencia se manifieste en la sociedad valenciana». Joan Llerma confía en que «éste sea tan sólo un acto aislado, y espera que la responsabilidad ciudadana contribuya a mantener entre los valencianos la nor-

mal convivencia que hoy se ha visto rota por un acto luctuosos».

Al propio tiempo, el presidente de la Generalitat remitió un telegrama a la guarnición de Paterna, donde el teniente asesinado prestaba servicios.

EL MINISTRO DEL INTERIOR, EN EL FUNERAL

El ministro del interior, José Barrionuevo, asistirá hoy al entierro del policía asesinado. El señor Barrionuevo llegará por vía aérea a Valencia, a las tres y media de la tarde, dirigiéndose al cuartel de la Policía Nacional donde está instalada la capilla ardiente y donde se oficiará la misa de cuerpo presente, para, a continuación, trasladar los

restos del oficial asesinado hasta el Cementerio General de Valencia.

PARTIDOS, SINDICATOS Y ORGANIZACIONES EMITEN SU CONDENA

Partidos, sindicatos y organizaciones han emitido sendos comunicados de condena y repulsa que, en términos generales, denuncian toda violencia que altere la paz social. Las declaraciones proceden del PSPV-PSOE, AP, PCPV, Comisiones Obreras del País Valenciano, Unió Valenciana y Asociación de Industriales Valencianos.

El comité electoral de la ciudad de Valencia del PSPV-PSOE suspendió la campaña electoral del partido hasta después del sepelio, a propuesta del alcalde, Ricard Pérez Casado.

